



LEYENDAS *de brujas* EN LA RIOJA





TEXTO: Jorge Sáenz Herrero

En las poblaciones del Camino de Santiago o cercanas, además de las leyendas vinculadas con los peregrinos, los milagros y los santos, conviven de manera natural los mitos, relatos y creencias tanto de brujas como de seres fantásticos. Este numeroso corpus de narraciones también forma parte de la cultura oral jacobea, y La Rioja no ha estado exenta de estas figuras femeninas poseedoras de poderes mágicos y relacionadas con Satanás. Dejaron huella en nuestra región y el episodio más conocido, tristemente, es el del juicio de las brujas de Zugarramurdi en Logroño. Sin embargo, a pesar de ser este el más célebre, existen muchas historias a lo largo de nuestra geografía riojana.





Ribafrecha, Sojuela, Ajamil, Bañares, Medrano, Haro, Matute y otras localidades riojanas figuran, entre los datos facilitados por Tribunales de la Inquisición, como lugares donde se practicaba la brujería. En el pueblo de Ojacastrro, por ejemplo, existe una fuente con la

Ribafrecha, Sojuela, Ajamil, Bañares, Medrano, Haro, Matute, Ojacastrro y otras localidades riojanas figuran como lugares donde se practicaba la brujería

denominación de *Lamín*, que tiene el significado vascuence de ‘fuente de las brujas’.

Las brujas también han sido unos personajes presentes en la comarca del Alhama-Linares. De hecho, en el entorno de Cornago existe un paraje denominado *la era de las brujas*. En la actualidad casi ha desaparecido la leyenda que asignaba a este lugar el ser

escenario de conciliábulos y aquelarres de las brujas de los alrededores, que se juntaban allí en ciertas fechas señaladas a las doce de la noche, para celebrar sus conjuros, sus ritos, sus bailes sobre escobas y sus maleficios. La que no acudía a la hora señalada recibía un castigo.

Después de estas celebraciones disolvían la reunión y desaparecían todas ellas en el mismo instante. Además, estas brujas desarrollaban influencias perniciosas sobre los habitantes del pueblo que fueran designados como enemigos o adversarios. El genio del mal se encarnaba en un gato y penetraba en las casas por las gateras



y rendijas, y en forma de gato causaba sus daños, sobre todo a los niños, que los hacían presa del pánico y de enfermedades, que frecuentemente les causaban la muerte.

Otro tópico es el de la reencarnación del demonio, que también ha perdurado en leyendas riojanas. Una de ellas tiene lugar en Igea de Cornago, donde se dice que se reunían las brujas en el monte denominado *Valtearín* y que, en cierta ocasión, en una noche iluminada por la tenue luz de las estrellas, unos jóvenes atraparon un cordero para celebrar un festín. En aquel preciso instante se escucharon en la lejanía las campanas de la iglesia, marcando las horas del tiempo. Cuando el joven que llevaba la presa atrapada preguntó qué hora era, fue el cordero quien contestó con la voz metálica de una conocida bruja de la localidad. Los muchachos, soltando el animal, huyeron aterrorizados, mientras sus oídos seguían escuchando una estridente risa que interrumpía el silencio de la noche.

Un acto directamente relacionado con las brujas es el aquelarre. Se tienen algunas referencias de que en las proximidades de

Logroño, en la parte denominada *Los quemados*, se celebraban animados aquelarres, que en la localidad de Viana adquirieron notoria popularidad. Cuentan que allí, a la luz de la Luna, por los cuatro puntos cardinales aparecían las brujas interrumpiendo el silencio de la noche con ruidos metálicos y espantosos aullidos. Después se escuchaba el sonido de la dulzaina y del tamboril en cantigas sacrílegas. El repetido canto del gallo y la luz del crepúsculo anunciaban el nuevo día y, con ello, la desaparición de las brujas.

Por otro lado, también se hizo muy popular la leyenda de la ciegucecita de Viana en Navarra, quien murió en la hoguera en Logroño, acusada por la Inquisición del homicidio del Conde de Aguilar. Este, buscando la eterna juventud, se enteró de que Endregoto hacía curas milagrosas y poseía todos los ritos de la curandería. Se dejó en sus manos y con Johanés como aprendiz, la bruja intentó el hechizo que devolviera la juventud al Conde. Según cuenta la leyenda, *en menos de una hora le descuartizaron, machacaron sus huesos, hicieronle tajadillas y echaron el picadillo en la redoma grande.*



(88) tradiciones I



Ribafrecha.



Sojuela.



Bañares.



Ajamil.



Medrano.



Haro.



Matute.



Ojastro.



El mejor antídoto contra estas brujerías era el garrote o una buena tranca, mencionada y recomendada por el Padre Feijoo en el siglo XVIII. Con el garrote o la tranca había que asestarle al gato un número impar de golpes con las siguientes fórmulas rituales. El espíritu maligno, acorralado, gritaba ¡Basta! cuando había recibido un número par de golpes o ¡Dame más! cuando había recibido un número impar. A esta segunda imprecación del espíritu maligno se respondía por parte del atacante *Anda, que ya llevas bastante*. Si en la zurra quedaba el gato quebrado de una pata, podía localizarse al día siguiente a la persona que se encarnó en el animal, que parecía coja, renqueante o con un brazo roto.

En Igea las brujas se reunían en el monte denominado Valtearín, y en Cornago en un paraje denominado era de las brujas

Estos son solo algunos ejemplos de los vestigios que han dejado las brujas en nuestra comunidad, mujeres que han dejado su huella en La Rioja y seguirán alimentando la leyenda, pues todavía hoy se pueden encontrar muchas personas de edad que refieren anécdotas y detalles sobre las brujas y su maléfica influencia.

PARA SABER MÁS:

J. ASENSIO GARCÍA, J., (2003), "Entre Igea y Cornago. Aquelarres en la era de Valtearín", *Piedra de rayo* 8, pp. 36-39.

J. ASENSIO GARCÍA, J., (2004), *Cuentos riojanos de tradición oral*, Logroño, Piedra de rayo.

ELÍAS PASTOR, L. V., (1990), *Leyendas riojanas*, León, Everest.